

---

## RESEÑA

---

Diana Nivia Garnica

<https://orcid.org/0009-0003-0930-1002>

Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá (BibloRed), Colombia

diananivia@gmail.com

**Fanuel Hanán Díaz (2025). *La no ficción para niños. Cartografías de un género en expansión*. Fondo de Cultura Económica y Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC). 94 págs.**

Desde hace cierto tiempo, los libros informativos, libros de conocimiento o también llamados libros de no ficción han sido objeto de una creciente producción editorial; las bibliotecas tanto públicas como escolares han recibido un mayor número de estos materiales de lectura en sus estanterías y los mediadores y mediadoras no dudan en utilizarlos cada vez más en diversos escenarios. Pero ¿qué son los libros de no ficción? ¿Cómo se lee un libro de no ficción? ¿Estos textos pueden contribuir al desarrollo del pensamiento crítico? ¿Qué caracteriza un libro de no ficción? ¿Cuál puede ser el impacto en la formación lectora de niños, niñas y jóvenes? ¿Cómo reconocer un libro de no ficción de calidad que se ajuste a las necesidades del lector? ¿Qué editoriales prevalecen en la región?

Estas y muchas otras interrogantes son posibles de dilucidar bajo la reciente publicación del investigador y escritor venezolano Fanuel Hanán Díaz, quien, a través del texto titulado *La no ficción para niños. Cartografías de un género en expansión*, publicado por el Fondo de Cultura Económica y en coedición con el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC), expone, entre otros asuntos, la naturaleza de estos materiales, las características que los engloban, el efecto que pueden generar en la formación lectora, el proceso de creación y edición de estos libros, el esbozo de un recorrido histórico en la producción en América Latina y cómo ha sido la edición en Iberoamérica. Por todo lo anterior, esta obra puede constituirse como un referente valioso y pertinente para todo aquel que desee adentrarse un poco más en este tipo de libros y obtener así una mirada más completa sobre sus múltiples bondades y su producción en los países iberoamericanos.

Desde el principio del texto, el autor destaca la separación que siempre ha existido entre los libros de ficción y no ficción, asumiendo que estos últimos

son aquellos que abordan diversas temáticas, eventos o personas reales y hechos cuantificables. No obstante, advierte que cada vez más se ha generado una posición donde se combina magistralmente recursos estéticos con datos científicos, donde se toman elementos de la narración para mezclarlos con lo informativo, donde se incluyen elementos de ficción en obras de no ficción. Por otra parte, Díaz sostiene una postura clara y actualizada sobre la denominación de estos tipos de libros haciendo énfasis en llamarlos “libros de no ficción” porque desarrollan una diversidad de temáticas que van desde las ciencias sociales, ciencias naturales, las humanidades, el arte o la filosofía según unas características particulares en el manejo de los recursos editoriales, el lenguaje y los elementos gráficos.

También señala que la producción de estos libros requiere de muchas horas de investigación, buscar fuentes bibliográficas confiables y de reciente data, invitar a expertos en los temas para su tratamiento, realizar investigaciones de campo y trabajar con equipos multidisciplinarios para poder construir un libro de calidad que ofrezca veracidad, honestidad y confiabilidad. De manera tal, que cuando este libro llegue a manos de los lectores pueda despertar el interés, satisfacer las expectativas y, por qué no, incitar la lectura de otro libro. De allí la importancia de que los responsables de la elaboración de dichos libros utilicen diversas estrategias que hagan interesante el acceso al conocimiento, como por ejemplo: la formulación de preguntas detonantes, la presentación de datos curiosos, la adecuada organización de la información, la articulación de distintas áreas del saber para llamar la atención, el uso de argumentos narrativos para ofrecer un rasgo ficcional a un conocimiento científico, el empleo de las ilustraciones y los gráficos, el diseño del libro, entre otros aspectos.

Más adelante, el autor realiza un esbozo sucinto sobre los antecedentes de los libros de no ficción mencionando el famoso *Orbis sensualium pictus*, publicado en 1658, como uno de los primeros libros de información pensado e ilustrado para niños en la cultura occidental. Gracias a esta obra se marca una ruta en la producción de estos libros cuyo norte está orientado por el deseo de entretener y la necesidad de instruir. De allí que muchos de los libros que hoy en día existen en el mercado traigan consigo esa misión. Evidentemente, con el transcurrir del tiempo se han venido gestando cambios significativos en su elaboración hasta el punto de tomar elementos propios de otros tipos de libros como es el caso de los de ficción y del libro álbum creando así una especie de híbrido para su elaboración.

Otro aspecto importante a destacar son las características que el autor describe para poder identificar un texto de esta naturaleza. En este sentido, menciona varios aspectos, a saber: a) los libros de no ficción se fundamentan en hechos y no en ficciones, es decir, ofrecen información científica, rigurosa y confiable a los lectores; b) son libros asesorados por profesionales o elaborados por expertos en un determinado tema o incluso por todo un equipo de investigación que trabaja de manera articulada para poder construir un libro de calidad; c) la estructura y organización suele darse por niveles, de forma clara y segmentada. En algunos casos, no hay una trama narrativa sino una estructura de árbol con ideas principales y secundarias; d) se utilizan muchos recursos gráficos para avivar el texto, dándole juego al color, las imágenes, las fotografías, los mapas, los cuadros, las tablas, los esquemas y la tipografía, entre otros; e) hay niveles de información por cuanto subyace mucho la presencia de paratextos; f) el tratamiento de la información se da de una manera muy sugestiva y atrayente, para lo que se suele emplear preguntas detonantes, datos curiosos, comparaciones, personajes, toques de humor u otros; g) están dirigidos a lectores de todas las edades. Por lo general, estos libros suelen reposar en las manos de un público infantil pero su buena elaboración incita a que un público más grande, de adolescentes, jóvenes y adultos, también pueda disfrutar y compartir su lectura.

En otro apartado, Díaz refiere sobre las grandes contribuciones que los libros de no ficción ofrecen en la formación de lectores. Según el autor, pareciera que las políticas públicas, los procesos de licitación,

la formación de mediadores y la composición de bibliotecas se enfocaran principalmente en los libros narrativos o ilustrados dejando a un lado el poder de los de no ficción para consolidar hábitos de lectura. Y es que estos libros pueden representar una puerta de entrada para saber con precisión sobre un tema determinado, comparar distintas perspectivas, forjarse una opinión propia e incluso llegar a aproximarse a la lectura de obras mucho más complejas. Hoy en día existen muchas razones para decantarse por los libros de no ficción pues abonan la construcción autónoma del conocimiento, promueven el desarrollo del pensamiento crítico, amplían el léxico, favorecen otros tipos de lecturas como el scanning y skimming –técnicas que, a propósito, han emergido producto de la tecnología–, generan una mayor motivación para profundizar en ciertos temas, contribuyen a la organización del pensamiento, impulsan la capacidad de mirar con atención los detalles en una obra y alientan el deseo de explorar y acercarse más hacia un tema de interés.

El autor presenta también el panorama de la edición de libros de no ficción en Iberoamérica. En este acercamiento destaca la extensa producción de libros por parte de España gracias a la diversidad de su perfil editorial, que genera la diversidad de temas y propuestas que ofrecen. En el caso de América Latina, resalta el trabajo de editoriales como Iamiqué, de Argentina, y Ediciones Tecolote, de México, ambas con una extensa trayectoria del género en la región. Seguidamente, procede a realizar un amplio recorrido –quizás con algunas omisiones, como bien lo refiere el propio autor– por las diferentes casas editoriales, haciendo mención y describiendo los títulos que ofertan en sus catálogos. Este ejercicio de recopilación por la producción de libros de no ficción en la región, que hasta el momento no se había realizado, representa un aporte interesante y oportuno para investigadores, docentes y mediadores.

Finalmente, es importante resaltar que, si bien en las últimas décadas se ha incrementado significativamente la producción de estos materiales, en Iberoamérica aún sigue siendo menor en comparación con otros tipos de libros. Para Díaz quizás este sea uno de los grandes retos, la profesionalización del sector, la participación de profesionales e instituciones que funjan como validadores de la información y el trabajo articulado entre diseñadores e ilustradores que logren edificar un trabajo riguroso, estructurado y estéticamente



bello. Otro desafío que plantea el autor apunta hacia la necesidad de fortalecer la presencia de los libros de no ficción en los acervos de las bibliotecas desde las Políticas Públicas de Lectura y Escritura, pues de esta manera se favorecería no solo el acceso a estos materiales de lectura por parte de niños, niñas y jóvenes, sino que también se estaría contribuyendo con una mayor demanda para su elaboración. Definitivamente, nos encontramos ante un terreno muy fértil que vale la pena transitar. Las casas editoriales tienen la posibilidad de crear y diseñar estos

libros abordando una infinidad de ejes temáticos, los profesionales de diferentes campos del saber pueden consolidar una red para el trabajo articulado que redunde en beneficio de todos, de modo que los mediadores, docentes y bibliotecarios cuenten con otro tipo de texto que puede inspirar a que chicos y grandes se alienten a explorar, cuestionar y aventurarse más allá de los textos tradicionales, y prepararse para los grandes desafíos del futuro con más conocimiento, propiedad y creatividad.

